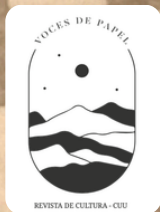


VOCES DE PAPEL

REVISTA CULTURAL PARRAL



EDICIÓN N° 44 ~ AGOSTO 2026 ~ CHIHUAHUA, MÉXICO

Foto, cortesía del Archivo Digital de la
Facultad de Filosofía y Letras de la UACH

DIRECTORIO



DIRECTOR

Ismael Solano

Nacido en Cd. Madera Chihuahua, dedicado al periodismo desde 2002 en Prescott Valley Az. Fundador del periódico *Alianza Spanish News* que actualmente se encuentra en esa ciudad. Fundador y director de Voces de mi Región, anteriormente conocido como “Mi Región”.

Es también promotor, gestor cultural y fundador del actual Festival Internacional de Poesía Chihuahua, al lado de Victoria Montemayor y realizador de dos ediciones de la Feria del Libro en la calle Victoria.



COORDINADORA GENERAL

Ana Victoria Ramírez Mendoza

Entusiasta por la literatura, ha participado en diversos talleres de redacción de cuento, poesía y ensayo. Ingeniero Industrial egresada de la Universidad Tecnológica de Parral, donde fue corresponsable del Club de literatura del 2019 al 2024 con proyectos de gestión cultural para la difusión de la lectura. Fue beneficiaria del premio PACMYC 2022 con el podcast literario “Las hijas de su Chihuahua”.



COORDINADOR REGIONAL

Edgar Rodríguez Díaz

Licenciado en psicología por el Instituto de Investigaciones Sociales de Chihuahua (2022), es coautor de la antología CONTARTE por el Centro Cultural palabreras junto a otros autores de la república mexicana. Es cofundador del Colectivo Literario Libre en Hidalgo del Parral. Actualmente trabaja en el área de la salud mental y dedica su tiempo libre a la gestión y difusión artística y cultural.



COORDINADORA GENERAL DE CONTENIDO

Victoria Montemayor Galicia

Doctora en Educación, Artes y Humanidades y Maestra en Humanidades por la Universidad Autónoma de Chihuahua, egresada de la carrera de Lengua y Literatura Modernas Letras Italianas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha participado en Congresos nacionales e internacionales de poesía de los Siglos de Oro, Renacimiento, Barroco, literatura europea, mexicana e hispanoamericana. Entre las sedes de Congresos internacionales destacan: la Universidad de Queens en Nueva York, la Universidad de Chicago, Illinois, el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, y el Colegio de México. Sus líneas de investigación son: literatura clásica, edad media y Renacimiento italiano. Autora del libro “Petrarca y la poesía del Renacimiento”, publicado por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Catedrática de literatura española e italiana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua desde 2013. Algunos de sus ensayos se encuentran en *Agradecidas Señas, A Journal of Literature, Culture & Critical Essays, Leteo, Acta Sociológica* y en la *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*. Actualmente es la coordinadora de las licenciaturas en Letras Españolas e Hispanoamericanas en la Facultad de Filosofía y Letras y maestra de lengua italiana en el Centro de Idiomas de la UACH. Colaboradora en Voces de mi Región y organizadora del Festival de Poesía de Chihuahua desde 2016.

SEMBLANZAS



COORDINADOR EDICIÓN ESPECIAL

Jorge Alan Flores

Doctor en Filosofía con Acentuación en Estudios de la Cultura, por la Universidad Autónoma de Nuevo León, titulado con mención *Magna Cum Laude*. Ha realizado estancias posdoctorales en la Universidad de Murcia y en la Universidad de Sevilla.

Es autor del libro “Las lecturas filosóficas de Jorge Luis Borges” UACJ 2024 y “El mar mismo: acercamiento a la obra de Enrique Servín Herrera” Medusa 2025, además de coordinador de los libros “Ensayos Analógicos un homenaje interdisciplinario a Mauricio Beuchot” UACH 2026 y “Aporofobia: Dignidad y Derechos Humanos, Medusa 2026.

Ha publicado una veintena de Artículos y capítulos libros, y ha sido ponente en más cincuenta Congresos y Coloquios nacionales e internacionales, en EEUU, España, Colombia y México.



Samuel Ricardo Espinoza Venzor

Colaborador Literario

Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH) y Maestro en Filosofía por la Universidad de Guanajuato (UGTO). Actualmente, es Candidato a Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y posee una especialización en Enseñanza y Aprendizaje del Inglés por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) Ajusco. Se desempeña como profesor titular de las asignaturas de Antropología Filosófica, Filosofía de la Naturaleza, Bioética y Filosofía de la Biología en la UACH, además de ser asesor en el programa de Licenciatura Virtual de esta misma institución. Sus líneas de investigación incluyen temas relacionados con el transhumanismo, posthumanismo, bioética, fenomenología, filosofía de la biología, filosofía del cuerpo y la crítica contemporánea a las dominaciones sociales y ecológicas.



José Carlos López Iracheta

Colaborador Literario

Licenciado en Filosofía y maestro en Humanidades por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Recientemente ha culminado estudios doctorales en Pedagogía Crítica. Su trabajo académico y docente se centra en el pensamiento contemporáneo, la violencia, el discurso político y los vínculos entre filosofía, psicoanálisis y teología. Ha publicado en revistas y editoriales nacionales e internacionales. Su obra más reciente es *Ideología, discurso y existencia. Reflexiones en torno a la construcción de sentido* (2026).



Víctor Manuel Córdova Pereyra

Colaborador Literario

Realizó estudios de Doctorado en Educación, Artes y Humanidades en la UACH, donde también obtuvo el grado de Maestro en Humanidades y la licenciatura en Artes Escénicas.

Ha publicado poemas, cuentos, artículos y ensayos sobre poesía, narrativa, teatro, cine y filosofía de la cultura en medios como la Revista de Literatura Mexicana Contemporánea, de UTEP; la revista Solar, del ICHICULT; y las revistas El Universitario, Synthesis y Metamorfosis, de la UACH, así como en el blog Estilo Mápula.

Se ha desempeñado como director de teatro en la Preparatoria del Tec de Monterrey, Campus Chihuahua, y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH, donde dirigió el grupo Enrique Macín. Desde 2024 trabaja de manera independiente con su grupo de teatro Raíz de Mandrágora.

Entre sus publicaciones destacan *Los milagros de los santos olvidados* (2001), *Seres de frontera* (2008), *Entorno de los días* (2016), escrito en coautoría con Erbey Mendoza, *La vida por venir. Dos obras de teatro* (2024) y *Entre voces y sombras* (2026), ensayo de crítica literaria publicado por Ediciones Arboreto y Raíz de Mandrágora Ediciones.



Juan Pablo Martínez

Colaborador Literario

Licenciado en Filosofía, Maestro en Humanidades, Especialista en Ciencias de la Complejidad y Doctor en Pensamiento Complejo. Profesor de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma de Chihuahua con perfil PRODEP. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. Miembro del Cuerpo Académico Filosofía Abierta, Alfabetización y Ciudadanía para el Bien Común. Se especializa en la gestión y el desarrollo de proyectos culturales y proyectos de impacto social. Ha publicado diversos artículos de filosofía en revistas académicas. Actualmente participa activamente en proyectos de investigación dentro de la Universidad Autónoma de Chihuahua.



Gustavo Maldonado

Colaborador Literario

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores en nivel candidato. Doctor en Educación, Artes y Humanidades, maestro en Humanidades y licenciado en Filosofía por la UACH. Docente de asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua, en la que imparte las materias de filosofía política, filosofía moral y seminario de marxismo. Sus áreas de investigación son principalmente: la filosofía política, ética, marxismo y Estudios del ocio.



Alan Rentería

Colaborador Literario

Licenciado en Filosofía, Maestro en Humanidades y Doctor en Pensamiento Complejo. Es profesor de Filosofía en la UACH, miembro del SNII Nivel Candidato y miembro del Cuerpo Académico Filosofía Abierta, Alfabetización y Ciudadanía para el Bien Común. Sus líneas de investigación son las prácticas filosóficas, la filosofía abierta y la fenomenología de la religión. Actualmente se encuentra dirigiendo diversos proyectos de prácticas filosóficas dentro de la UACH, como el Laboratorio de Filosofía Abierta y Alfabetización y el Club de Filosofía para Personas Adultas Mayores.



Arturo Rico Bovio

Colaborador Literario

Originario de Chihuahua, México, obtuvo las licenciaturas en Filosofía, en Derecho y la pasantía en Letras Españolas, la maestría en Derecho Social y el doctorado en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Actualmente es Académico Emérito Investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

Expositor frecuente de cursos, ponente y conferencista en eventos y congresos filosóficos nacionales, internacionales y mundiales. Ha recibido varios premios y distinciones, entre ellos el Premio Chihuahua en Literatura y la Medalla al Mérito Cultural Víctor Hugo Rascón Banda.

Fue Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua y Director del Instituto Chihuahuense de la Cultura.

Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II.

Es autor de una línea propia de la Filosofía del Cuerpo. En torno a ella tiene publicados artículos y, entre otros, los siguientes libros: Las fronteras del cuerpo. Crítica de la corporeidad; Teoría corporal del derecho; Tránsito filosófico, de la crisis a la esperanza; Muerte y resurrección del cuerpo; Valores para un mundo post. Una axiología desde el cuerpo que somos. También ha publicado libros de poesía y de ensayo.

ÍNDICE

Nota editorial 06
Jorge Alan Flores

**Dante y Ferro Gay:
Aproximaciones a La
sabiduría de la Edad
Media** 08
Victoria Maria Montemayor Galicia

**Travesía y destino.
Apuntes sobre los
derroteros de Federico
Ferro Gay** 12
Víctor Manuel Córdova Pereyra

**Felicidad y
contemplación griega en
la obra de Federico Ferro
Gay** 14
Gustavo Maldonado

**Ferro: Un maestro
inolvidable** 16
Arturo Rico Bovio

La Voz de la poesía 18

**Ferro Gay: la voz del
maestro** 21
José Carlos López Iracheta

**Federico Ferro Gay: una
huella que permanece a
pesar de la distancia** 22
Samuel Ricardo Espinoza Venzor

**Federico Ferro Gay y la
institución filosófica en
Chihuahua** 24
Alan Roberto Rentería

**Ferro Gay: la herencia
que no termina** 26
Juan Pablo Martínez Ponce



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
CHIHUAHUA



**Por una
facultad
con alma**

En el centenario de su nacimiento, Voces de papel ha dedicado un número de su gaceta al Profesor Federico Ferro Gay, fundador de la Facultad de Filosofía y Letras. Ubicada en el centro geográfico de un enorme desierto, esta escuela de humanidades acumula milagrosamente, más de sesenta años. Sesenta años en que no fue anegada por la indiferencia, el aislamiento, la ignorancia y el propio desierto. Las grandes y civilizadas urbes producen Universidades y estas a su vez, filósofos. Pero es muy raro que ocurra el proceso contrario.

La ciencia en su permanente tarea por explicar el origen de la vida, no ha conseguido más que explicaciones inconexas y parciales que poco nos convencen. Otras vías para interactuar con la realidad nos ofrecen narraciones arcaicas y fantásticas, pero no logran superar su calidad de mito.

Aunque estamos prodigiosamente rodeados de vida, entendemos muy poco de ella. Esa miseria nos lleva siempre al mismo sitio: La contingencia.

La contingencia es ese espacio (ese momento) que se escapa de toda causalidad, relación o explicación. Es algo que simplemente ocurrió, que pudo no haber ocurrido. Todo, el alba, los arrecifes, el jaguar y las flores, la perla resplandeciente, la perla ignota, los manantiales y la nieve, la tuna y la hormiga, el color turquesa y el esmeralda. Todo depende de la accidentalidad absoluta del acontecimiento en el cual dos células se unieron sin destruirse. Ese hecho pasó, definitivo, una sola vez. El acontecimiento en sí, es también otro gran misterio.



Foto, cortesía del Archivo Digital de la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH

La vida cultural no difiere del todo de la natural. El espíritu fecunda la materia para el provecho del hombre, y si miramos atrás, hallaremos indefectiblemente, accidentes, la inextricable contingencia que se disfraza de sino. Encontraremos la accidentalidad radical que también es una de las formas del sino.

Tenemos espina dorsal y dos ojos encima de la boca por el prodigioso y tenaz trabajo de la evolución. Que suele engañarnos al disfrazar los accidentes de acontecimientos, hasta que el orden se asoma y la armoniosa proporción nos alcanza como norma e ideal.

En ese momento es cuando dejamos de dudar, porque todos asentimos ante la fuerza de la civilización. Estamos hechos para identificar lo bueno y lo bello, aunque no sepamos explicarlo.

En Chihuahua, añoramos la Roma desconocida y cristalina, la Roma de Séneca y de Dante y soñamos declinaciones del latín. También deseamos parecernos a Sócrates y ensayamos en el pizarrón la caligrafía con la que Platón dibujó en la arena sus perennes sentencias: “ὁ δὲ ἀνεξέταστος βίος οὐ βιωτὸς ἀνθρώπῳ” (Apología 38a). Todo eso, la admiración a Bertrand Russell, el desprecio de las convencionalidades pedagógicas, la resistencia a convertirnos en mercancía, el imperativo de la prodigalidad humanista, el vino y el pan -hábitos que no comprendemos del todo, pero seguimos fielmente- y una firme y lateral devoción por Francisco de Asís.

Todo eso nos fue enseñado de manera mediata por el Profesor Federico Ferro Gay, a quien no conocí. Pero de quien mis profesores guardan un inquebrantable respeto. El conjuro de numerosas contingencias hizo que Federico Ferro Gay partiera del norte de Italia para cruzar el Atlántico y desembarcar en costas mexicanas, se adentró por el Desierto de Chihuahua hasta llegar a Hidalgo del Parral donde inició su magisterio, no sabemos bien qué lo motivó a tal itinerario, soy el primero en afirmar que esos motivos son irrelevantes. Lo importante es su Magisterio, que nos alcanza y nos define.



Momentos en que el doctor Federico Ferro Gay hace entrega de la carta de pasante a un graduando de la Escuela de Filosofía y Letras.

Lo acompañan el director de la Facultad, licenciado Luis Nava M. y el licenciado Gaspar G. Orozco. (Foto Juan de la Torre).

Graduación de la Escuela de Filosofía y Letras

El pasado 18 de noviembre a las 20:00 horas, en el Teatro de Cámara del Departamento de Bellas Artes de la UACH, se llevó a cabo la ceremonia de entrega de cartas de pasante de la Escuela de Filosofía y Letras, generación 1979-83.

Para presenciar tan especial acontecimiento, estuvieron presentes como invitados de honor el licenciado Reyes Humberto de las Casas, Duane, rector de la UACH y el licenciado Arturo Li-cón Bieza, secretario general.

Los padrinos de la generación, fueron: por Filosofía el doctor Federico Ferro Gay y por Letras Españolas, licenciado Gaspar G. Orozco.

Durante el programa se contó con la participación del director de la es-

cuela, licenciado Luis Nava, quien dirigió un mensaje a los jóvenes graduandos. Asimismo, intervino el rector, licenciado Reyes H. de las Casas, del doctor Federico Ferro Gay y del licenciado Gaspar G. Orozco.

Los jóvenes pasantes fueron, en Filosofía: Sergio Guillermo Armendáriz Díaz, Miguel Mario Cázarez Higuera, María Cristina Flores Vela, Francisco Antonio González Rodríguez, Héctor Rogelio Pedraza Reyes, Luis César Santiesteban Baca y Héctor Elías Vélez Realvázquez. De Letras Españolas: Jesús José Chávez Marín, José Basilio Gaytán Valadez, María Elena Pérez Rodríguez y César Antonio Sotelo Gutiérrez.



Grupo de graduandos de la Escuela de Filosofía y Letras de la UACH, a quienes se les entregó su carta de pasantes el pasado 18 de

noviembre durante una ceremonia realizada en el Teatro de Cámara del Departamento de Bellas Artes. (Foto Juan de la Torre).

DANTE Y FERRO GAY: APROXIMACIONES A LA SABIDURÍA DE LA EDAD MEDIA

Victoria María Montemayor Galicia

Conocí a Ferro Gay a través de su obra. Era una fresca y soleada mañana en la que me encontraba en la biblioteca de la Facultad investigando para mi clase de Dante y su siglo. Revisando la bibliografía me encontré con varios libros de su autoría, uno sobre la lengua italiana y otro sobre uno de los temas que más me apasionan: De la sabiduría de la Edad Media. La Edad Media me parece una época fascinante en la que se puede indagar y descubrir diversas historias fantásticas sobre ángeles y demonios, hadas, duendes y elfos, templarios y cruzadas, bestiarios, tratados de botánica, filosóficos y teológicos, que abren diversas puertas al conocimiento y a un universo místico. Cuando uno se adentra en el universo medieval de los siglos XIII y XIV descubre diversos tipos de poesía como la de los trovadores provenzales, los poetas sicilianos, el dulce stil novo, cánticos a la Virgen María, diarios de viaje, infinidad de exempla y alegorías, entre otros temas. Durante mucho tiempo se creyó o se manejó la idea de que la edad media fue una época de oscuridad y retroceso, Ferro Gay en su libro *De la sabiduría de la Edad Media* expresa que: “El desprecio hacia la Edad Media, demostrado por los pensadores posteriores, es fruto de la ignorancia de los factores que la caracterizaron, cuando no de prejuicios. De ahí la leyenda de la noche de los mil años, durante la cual no hubo verdadero pensamiento filosófico” (17). Sin embargo, Ferro Gay escribe que el pensamiento más importante que se desarrolló en la Edad Media fue el escolástico, cuya etimología deriva del término latino *scholasticus*: “se designaba con él a los directores de escuela



y podía convertirse en adjetivo cuando significaba ‘sabio’ o ‘culto’ en cuestiones teológicas, filosóficas o científicas” (18) y, durante el Renacimiento “el término adquirió un significado despectivo, al indicar, ideológicamente, al filósofo o teólogo de la Edad Media” (18).

El libro *De la sabiduría de la Edad Media* me parece fascinante por el gran estudio que Ferro Gay realiza sobre una época que sentó las bases del pensamiento filosófico y teológico y cuya influencia se aprecia en diversos escritores de todas las épocas, quizá principalmente en Dante Alighieri, Guido Cavalcanti y Francesco Petrarca, así como en la filosofía desarrollada por las

distintas órdenes clericales, o en la de los pensadores renacentistas como Marsilio Ficino, Tomás Moro y Erasmo de Rotterdam, por mencionar a estos grandes cuyas obras marcaron un antes y un después en el pensamiento occidental. Dante y su universo.

La Divina Comedia es un poema que consta de 100 cantos escritos en tercetos, el tres y sus múltiplos son números simbólicos que hacen referencia a la Divina Trinidad, y a sus tres reinos. Su universo abarca el reino oscuro del Infierno, la montaña del Purgatorio y el luminoso Paraíso. Es una obra que apasiona y atterra, un poema que contiene la suma teológica y filosófica de su tiempo. Dante no sólo creó un Cosmos, sino que fue un orfebre de las palabras y de las imágenes. De acuerdo con Ferro Gay el poeta no sólo expone la doctrina escolástica y la filosofía teológica de la época, sino también las diversas cuestiones políticas, además de referir que el poema en sí mismo posee su propia historia. La Divina Comedia es un poema que nace de la desesperación, del estar exiliado y haber perdido todo, es por esta razón que el poeta exclama al inicio del poema: “Nel mezzo del cammin di nostra vita,/mi ritrovai per una selva oscura,/ché la dritta via era smarrita” [En medio del camino de nuestra vida,/me encontré por una selva oscura,/cuyo recto camino se había desvanecido] (Inf., vv. 1-3).

El terceto, la terza rima, metro poético de invención dantesca y la dialéctica son las bases de la Divina Comedia. Dante, de acuerdo con Ferro Gay expresa que: “Usa el método silogístico de discusión, en donde se puede reconocer inmediatamente el pensamiento teológico-medieval” (181), a través del silogismo se establece un diálogo entre Dante y Virgilio, o bien, entre Dante y los diversos personajes con los que se entrevista a lo largo de su viaje a la

salvación y de los cuales va aprendiendo. En este sentido una gran parte de investigadores apuntan que Virgilio representa la razón y Beatriz la fe o la caridad. Cabe recordar que Virgilio es el poeta que escribió la égloga IV en la que expresa que nacerá un niño que traerá la paz y la edad dorada: “Al niño que ahora nace, y por quien la generación de hierro/desaparecerá, para que surja el linaje de oro en el mundo” (vv. 8-9). De manera que para el pensamiento cristiano de la época, Virgilio es el poeta precristiano pues anuncia el nacimiento de Cristo. Virgilio guía a Dante a través del Infierno y el Purgatorio, Beatriz en el Paraíso. En Beatriz se reúnen los ideales del amor cortés medieval y las virtudes cristianas, es un nombre simbólico puesto que significa la que otorga la beatitud. Beatriz es la dama idealizada del modelo cortés medieval, es un modelo de perfección y virtud femenina; es gentil en cuanto a que las virtudes se congregan en ella, es el ángel mensajero, es quien guía a Dante a la salvación y lo instruye en las virtudes divinas.

Ferro refiere que en la obra se reflejan las diversas “doctrinas neoplatónicas y árabes y una información completa de las controversias debatidas en la Universidad de París [...] su manejo del intelecto especulativo y del entendimiento práctico reproduce los debates escolásticos” (181). Dante se vale de los exempla medievales y las figuras mitológicas de la tradición clásica que ayudan en la ejecución del plan divino, principalmente en el Infierno, en donde intervienen en los castigos de los pecadores personajes como: Minos, el juez de los infiernos, el barquero Caronte, el can Cerbero, y los Centauros, entre otros, así como la creación de todo un imaginario demoníaco en el que se aprecian ciertas características del bestiario. La construcción espacial del Infierno está inspirada en el

averno virgiliano de la Eneida, el descenso de Dante al infierno con su maestro Virgilio, tiene como modelo el de Eneas acompañado de la Sibila en el averno. El infierno se divide en nueve círculos, en él encontramos personajes mitológicos, bíblicos, históricos, filósofos, papas, cardenales, héroes, poetas, conciudadanos florentinos del poeta, por supuesto enemigos, entre muchos otros. Para san Agustín Dios es inmutable, es creador y es eterno, pero también “las acciones de Dios están fuera del tiempo” (Ferro 72), “la eternidad es algo totalmente diferente del tiempo: la eternidad es inalterable, mientras que el tiempo es solamente cambio” (Ferro 73), pero también Ferro Gay expresa que la “eternidad es un misterio” (73). A veces me parece que el concepto de eternidad es algo que nuestra mente humana no alcanza a comprender del todo. En este sentido la puerta del infierno dantesco es eterna, en el canto III del Infierno, versos del 1 al 9 (escritos con mayúsculas), cuando Dante y Virgilio llegan ante la puerta que los llevará al mundo oscuro del pecado donde la piedad no tiene cabida, en lo alto de la puerta se encuentra la siguiente inscripción:

PER ME SI VA NE LA CITTÀ DOLENTE,
 PER ME SI VA NE L'ETTERNO DOLORE,
 PER ME SI VA TRA LA PERDUTA GENTE.
 GIUSTIZIA MOSSE IL MIO ALTO
 FATTORE; FECEMI LA DIVINA
 PODESTATE, LA SOMMA SAPIENZA E 'L
 PRIMO AMORE. DINANZI A ME NON
 FUOR COSE CREATE SE NON ETTERNE,
 E IO ETTERNA DURO. LASCIATE OGNE
 SPERANZA, VOI CH'INTRATE (vv. 1-9)



[A través de mí se va a la ciudad doliente,/a través de mí se va al eterno dolor,/a través de mí se va a las almas perdidas./La Justicia movió a mi alto hacedor,/me hizo la divina potestad,/la suma sabiduría y el primer amor./Antes de mí no existieron cosas creadas,/solo eternas, y yo soy eterna./Dejad toda esperanza ustedes que entran]¹.

Como se puede apreciar en estos versos, la inscripción refiere cuatro características de Dios: la justicia, el divino poder, la suprema sabiduría, el primer amor y la eternidad. De manera que Dios en sí mismo es eterno, es el primer amor, es alfa y omega, es justo, posee la divina potestad y la suprema sabiduría. Dios en términos aristotélicos es el primer motor, y como refiere el evangelio según san Juan: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (1, 1). Dios en sí mismo es palabra y creación, de ahí que se refiera a Dios como el Supremo creador y el primer poeta al crear con la palabra.

^[1] Las traducciones presentes en el texto son de mi autoría.

Ferro Gay refiere que el infierno es un: “lugar de desesperación infinita, matizada de odios inconmensurables, en donde se realiza la deshumanización del hombre, convertido para siempre en una bestia, perseguido por los fantasmas de sus pecados, agigantados por su propia autoaniquilación” (184), situación que se aprecia a lo largo del infierno en donde el castigo de las almas se repite y no tiene fin.

Concluyo con las palabras del maestro Ferro Gay sobre la Divina Comedia en su libro *Introducción histórica a la filosofía*: El poema dantesco representa las distintas etapas de la existencia del hombre: primero, desde sus culpas y pecados y el rebajamiento de su propia dignidad al trocar su propia naturaleza en una inferior (Infierno); después, desde el camino de la purificación, emprendido al amparo de la razón y comprensivo de una más alta regeneración de la personalidad humana (Purgatorio), hasta, por último, franquear los umbrales del fuego eterno del Empíreo, en el cual se halla la divinidad, símbolo de la perfección a la cual el hombre aspira (Paraíso) (157).

Bibliografía:

ALIGHIERI, DANTE. *La Divina Commedia*, Ulrico Hoepli, Milano, 2006. —. *Dante tutte le opere*. Roma: Newton Compton. 2019.

BEUCHOT, MAURICIO. *Hermenéutica y analogía en la filosofía medieval*. UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2013.

CESERANI, REMO E LIDIA, DE FEDERICIS. *Il materiale e l'immaginario*, v. I, *Dalle origini al Trecento*, Loescher, Torino, 2003.

DE REINA, CASIODORO Y DE VALERA CIPRIANO. *Santa Biblia*, Corea: Sociedades Bíblicas Unidas. 1999.

DUCROS, FRANC. *Claves poéticas de la Divina Comedia*. Tr. Dulce Ma. Zúñiga. México: Ficticia, 2011.

FERRO GAY, FEDERICO. *De la sabiduría de la Edad Media*. Universidad Autónoma de Zacatecas, 1995.

FERRO GAY, FEDERICO, Y OROZCO, JOSÉ LUIS. *Introducción histórica a la filosofía*. Universidad Autónoma de Chihuahua, 2003.

MONTEMAYOR, CARLOS. *Historia de un poema. La égloga IV de Virgilio*. México: Premia. 1984.

TRAVESÍA Y DESTINO. APUNTES SOBRE LOS DERROTEROS DE FEDERICO FERRO GAY

Víctor Manuel Córdova Pereyra

Del punto de partida al punto de llegada, se dibujan las condiciones que dan cuenta del verdadero vínculo entre dos etapas, la travesía y el destino. Más allá de las causas originales del desplazamiento, más allá del impulso primigenio que deriva en la movilidad, los sucesos puntuales que configuran el viaje, terminan por volverse parte del entramado capaz de otorgar sentido al recorrido. El camino es, entonces, el conjunto de hallazgos y sucesos que lo definen ante nuestro ánimo y que, de forma inevitable, participarán, una vez cerrado el periplo, en la configuración de un destino. Es pues el sino una suerte de constructo personal, biográfico y accidental; los accidentes que lo moldean se constituyen en afecciones del espíritu, esto es, en generadores y depositarios de afecto, y es que, valga la redundancia, como en alguna entrevista sentenció Juan Villoro, “Los afectos, nos afectan”.

Toda afección emocional es una verdadera pauta de nuestro carácter y es también una distinción que se inserta en el bordado de nuestra subjetividad. Es, a todas luces, impensable la conformación de un juicio racional, de una perspectiva hipotética, de una consideración a nivel epistémico, donde el espectro emocional se halle ausente. No sólo es imposible, pues, proscribir las emociones incluso de los procesos racionales, sino que es dable percibir cómo unos no se explican sin los otros.



Visto así, nos encontramos con que toda la coloratura emocional que aflora en los textos que cada autor nos comparte, es una parte axial de las valoraciones surgidas a raíz de dicha construcción. Cada hallazgo o cada pausa del camino, entonces, habrá de dejar su impronta emocional en quien se mueve a lo largo de una travesía.

Donde uno construya para sí mismo una idea o dé pie a una estructuración racional y conceptual tanto del proceso (periplo) como la llegada, las vibraciones de índole emocional jugarán un papel fundamental.

En el caso de Federico Ferro Gay (1926 - 2006), el primer itinerario que nos asalta al pensar en él, es sin duda su viaje de Italia a México, de Génova a Chihuahua; indiscutiblemente, este recorrido en su vida es una referencia obligada si se estudia su biografía tanto personal como filosófica; sin embargo, no es ajeno el contemplar que otra de sus itinerancias contribuye profunda y profusamente en el entendimiento y en el reconocimiento de su vida e, incluso, de su pensamiento (es decir, su obra); me refiero, por su puesto, a su recorrido filosófico.

En 2003 la UACJ publicó una compilación de ensayos de Ferro Gay, titulada *Lo divino en lo humano*. Es difícil no ver en esta publicación la coronación filosófica y editorial del Genovés radicado en el norte de México. Un destino configurado por el entramado conceptual y filosófico que define su obra y su pensamiento, y que, gracias a la fuerza emotiva con la que fundamenta el compromiso genuino que tiene el autor con los tópicos sustentados, reflexionados y desarrollados a lo largo de este material, se cristaliza en la lectura el destino reflexivo de un autor, de un pensador que vinculó varios de sus trayectos en una meta impuesta por el recorrido mismo. Su andar académico y su trayectoria como pensador se articulan en un resultado cuyo eje central es la revisión antropofilosófica no sólo del hombre¹, sino también de su tiempo.

Lo humano y lo temporal (es decir, lo histórico) definen la ecuación de sus deliberaciones.

Justamente, hablando de travesías y derroteros, una búsqueda atraviesa el libro de Ferro Gay: el afán de vislumbrar lo trascendental como parte de lo ético y lo sublime; así, lo divino es más una dimensión humana que una trascendencia definida desde algo externo al hombre. De lo inmanente, parece decirnos el autor, es dable lindar lo trascendente, en tanto que al espíritu humano le es dada esta condición, esta posibilidad. Para ello, Ferro Gay establece, desde una perspectiva histórica, un diálogo con diferentes pensadores occidentales, cuyas escuelas, corrientes y aportaciones, definieron el horizonte filosófico de generaciones enteras.

La conclusión de esta aventura, se traduce en la rúbrica del destino que signó la obra de este pensador genovés; un sentido de tolerancia se erige como una aportación definitiva, pues el ya referido diálogo entre autores y corrientes, no sólo se sostiene por el hecho de valorar por igual la importancia cada voz convocada a este concierto de la filosofía recreado y dirigido por el mismo Ferro Gay, sino que también aparece como una conclusión ineludible y, sobre todo, necesaria. Donde el ser humano se constituya en el eje de un debate, cada diálogo será una pauta para una interacción más justa e inclusiva. Finalmente, todo destino es colofón, toda travesía es reconocimiento, en cada hallazgo del viaje, en cada piedra que obstruye el camino, se manifiesta la forma en la que habremos de cerrar nuestro andar. Como Ferro Gay, qué mejor que hacerlo mediante el diálogo.

^[1] Tómesese el concepto “hombre” por “ser humano”.

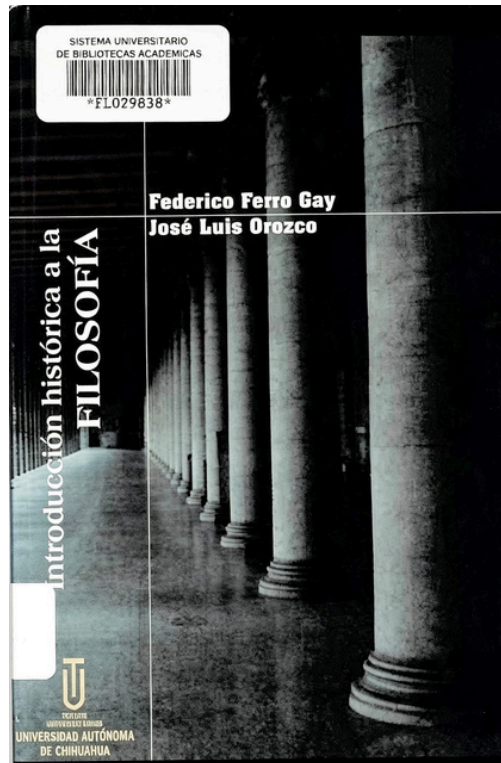
FELICIDAD Y CONTEMPLACIÓN GRIEGA EN LA OBRA DE FEDERICO FERRO GAY

Gustavo Maldonado

Federico Ferro Gay (1926-2006) referente fundamental del humanismo y la filosofía en Chihuahua, en particular de los autores clásicos de la antigüedad del mundo griego y romano, nos recuerda a través de los clásicos enseñanzas que han trascendido épocas. Las enseñanzas de la sabiduría de los clásicos llegan hasta nuestros días, y la obra del maestro Ferro nos recuerda el por qué seguimos leyendo a autores como Platón y Aristóteles, aun siglos después de sus tiempos y en una actualidad que parece abismalmente lejana a ellos. Así lo dejó de manifiesto en su libro *De la sabiduría de los griegos*:

“La preocupación que tuve al redactar estas páginas fue la de demostrar que nuestra vida sociopolítica e incluso simplemente cotidiana, sigue calcando modelos helénicos, puesto que heredamos de ellos nuestras actitudes básicas frente a la vida, nuestras instituciones políticas, los principios fundamentales de nuestra ciencia, incluso nuestro humor, nuestra reacción frente a lo cómico, nuestros gustos artísticos (Ferro Gay 1995,12).

La preocupación e interés del genovés aluden también a una cuestión central de la filosofía, que ésta comienza en la antigua Grecia como una cuestión sobre los modos de vida. La filosofía suponía entonces ser una especie de sabiduría práctica, una enseñanza sobre el buen vivir y el mejoramiento moral. Para Ferro la filosofía debía servir a la vida, debía por tanto



ayudar a vivir mejor: “Para los griegos toda la vida está permeada por la educación en el sentido de que la programación de las actividades humanas está dirigida a la formación integral del individuo y a su preparación global para el difícil arte de vivir” (Ferro Gay 1995, 295). De que las éticas de la antigüedad sean éticas del autogobierno, porque pretenden una enseñanza relativa a los modos de ser y modos de vida. De ahí que grandes pensadores como Aristóteles dedican parte de sus obras a pensar situaciones

transcendentes de la humanidad, como el bien, la felicidad, la justicia, las virtudes, entendidas estas por el mismo estagirita como modos de ser, entre otras cuestiones que fácilmente aplicables a la vida y son parte de la sabiduría práctica de la filosofía griega.

Sobre la cuestión de los modos de vida, los griegos se esmeraron en discutir y argumentar en torno a la pregunta sobre cuál era el mejor de los modos de vida, si la activa o la contemplativa, a lo que terminaron inclinándose, como es el caso de Aristóteles, por la contemplativa por ser valiosa en sí misma y estar vinculada a la virtud y la felicidad. Esta última era identificada por Aristóteles como el bien supremo

” así ésta consiste en lo que experimentamos cuando vivimos lo mejor que podemos, cuando obramos de acuerdo con nuestra naturaleza, cuando, en una palabra, actualizamos nuestra forma. Y puesto que la forma humana es compleja y sus actividades son muchas, ésta se actualizará mejor al realizarse las mejores y más nobles actividades” (Ferro Gay 1995,208).

Cabe destacar que en la antigua Grecia la sociedad estaba dividida entre “hombres libres” y esclavos. De modo que a los primeros les correspondían las actividades consideradas valiosas en sí mismas, las de la actividad por excelencia, a saber, la

contemplación. Mientras que la vida activa se asociaba con el trabajo y el tipo de actividad que no es valiosa en sí misma porque constituye un medio para otra cosa. Esto corresponde a la distinción entre actividades nobles y serviles. Las nobles son relativas a la contemplación, a su vez, las serviles hacen referencia a las actividades que son valiosas en función de otra cosa.

La contemplación corresponde a las actividades nobles, y para Aristóteles esta se asocia directamente con la felicidad. “Por lo tanto, la contemplación intelectual, es decir, el conocimiento de las verdades supremas acerca del universo, será la que proporcione la más grande felicidad que el ser humano pueda ser capaz de experimentar” (Ferro Gay 1995,208). Ferro consciente del valor de la contemplación la sitúa al igual que el estagirita, como la actividad por excelencia, según la cual el ser humano puede aspirar a la felicidad como bien supremo.

Siendo la contemplación la actividad ligada al ejercicio de la especulación filosófica, aunque también de su discusión, Ferro la considera imprescindible de compartir a fin de colaborar e incidir contra el desinterés propio de la filosofía y su actitud de diálogo en un compartir que mantiene viva la reflexión. Así, señala el genovés que “el más fructífero tipo de contemplación es el que se comparte con los amigos (1995,209).

[1]Mientras que la actividad de la mente, que es contemplativa, parece ser superior en seriedad, y no aspira a otro fin que a sí misma y a tener su propio placer (que aumenta la actividad), entonces la autarquía, el ocio y la ausencia de fatiga, humanamente posibles, y todas las demás cosas que se atribuyen al hombre dichoso, parecen existir, evidentemente, en esta actividad. Ésta, entonces, será la perfecta felicidad del hombre, si ocupa todo el espacio de su vida, porque ninguno de los atributos de la felicidad es incompleto (Aristóteles, EN 1777b 15-25).

[2]“El filósofo, aun cuando puede contemplar la verdad por él mismo, lo puede hacer, tal vez, mejor si tiene colaboradores” EN 1177a

FERRO: UN MAESTRO INOLVIDABLE

Arturo Rico Bovio



Foto, cortesía del Archivo Digital de la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH

Hay personas que dejan una huella permanente de su paso por nuestra vida. Siembran su ejemplo, su voz, sus enseñanzas, su presencia. Hablamos de ellas con gratitud y las evocamos para compartir su influencia benéfica con quienes no tuvieron el privilegio de tratarlas. Se trata de una tarea difícil, agónica, porque lo relatado como testimonio personal no se equipara con la vivencia directa, presencial, de un ser humano único al que mucho debemos.

Es el caso de Federico Ferro Gay, italiano que llegó a Chihuahua a casarse con una parralense y a ser maestro de muchas generaciones. Yo formaba parte de un grupo de preparatorianos que transitábamos el difícil cambio de la adolescencia a la juventud y del bachillerato a la licenciatura. Ferro nos acompañó en parte de ese camino hacia la madurez, inculcando en nosotros nociones de griego y de literatura clásica y universal, así como un ejemplo de rectitud y modestia.

Su manejo perfecto del español, su memoria prodigiosa y su erudición nos conquistaron desde un principio y, ya en la Escuela de Derecho, lo seguimos en su curso de italiano. Aunque imponían su presencia, su gran estatura y su amplio conocimiento, su sencillez y disposición para convivir con sus alumnos nos atrajo y generó una amistad que se acrecentaría con el paso de los años.

Concluíamos el tercer año de la carrera, cuando el maestro Ferro nos convocó a formar parte de la primera generación de la Escuela de Filosofía, Letras y Periodismo, que recién había fundado con el apoyo de varios abogados y maestros universitarios. Tendríamos la oportunidad de estudiar Derecho por la mañana y Filosofía en el turno vespertino. La opción nos entusiasmó, en especial a quienes traíamos inquietudes filosóficas y sociales. Las clases iniciaron el día 2 de septiembre de 1963 en un edificio del Paseo Bolívar en la Cd. de Chihuahua, con una asistencia de más de 70 alumnos.

Para Ferro Gay la educación, cualquiera que fuese su área de conocimiento, debería ser integral, “una preparación en el difícil arte de vivir”, una *sophia*. Su admiración por los griegos descansaba en el reconocimiento de que fueron capaces de plantear todos los problemas científicos y filosóficos con claridad y un fuerte compromiso con el ser humano, en el reconocimiento de su capacidad de reflexionar. Pero fue el cristianismo la religión que vino a dar sentido al tiempo y contenido a la moral, basada en el ejemplo y las enseñanzas de Jesús. El amor es sacrificio y caridad, no una pasión.

Nuestro maestro fue un testimonio viviente de este filosofar que no se encuentra en las palabras sino en las obras. Pese a que padecía los severos dolores de una neuralgia del trigémino, nunca faltaba a sus clases; incluso las incrementaba con cursos impartidos generosamente, sin pedir nada a cambio, salvo el interés y el compromiso de sus participantes.

Como muchos de sus alumnos recibí el aporte de sus enseñanzas, que eran cátedras de vida, confirmadas con su ejemplo de rectitud y solidaridad. Tuve también el privilegio inmerecido de que me invitara a quedar al cargo del grupo de mujeres a quienes impartía clases de Filosofía sin requisitos formales, cuando se fue a vivir y a extender el conocimiento filosófico a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Le dimos en su honor el nombre de “Grupo Ferro” y continuamos con él por más de treinta años, hasta que sus integrantes, al igual que su fundador, fueron pasando a resolver el gran misterio de la vida.

Las enseñanzas e iniciativas del maestro Federico Ferro Gay permanecen, en lugar de desdibujarse con el paso del tiempo crecen y se ramifican, a cien años de su nacimiento, en estas tierras a donde llegó, sembró su legado y cosechó discípulos y amigos que lo recordamos con gratitud y afecto.



LA VOZ DE LA POESÍA

FRAGMENTO DE “DIARIO DE A BORDO” (GIORNALE DI BORDO), DE ARDENGO SOFFICI (1879-1964)

Traducción de Federico Ferro Gay en Breve historia de la literatura italiana,
Editorial Porrúa. México, 1990.

Versión en italiano:

Pioggia d'aprile, accendimi sopra le
palpebre socchiuse, come un milione di
bianchi baci di giovinetta. La mia carne
sana ti riceve come fa la terra bruna aperta
nello spasimo della gestazione. Con voluttà,
come fanno le raganelle in delirio tra il
pacciamme laggiù nei fossati. Le mie labbra ti
bevono, più avido delle foglie nuove un po'
sorprese della tua carezza amorosa...

Versión en español:

Lluvia— de abril, enciéndeme en los
párpados entreabiertos, como un millón de
blancos besos de jovencita. Mi carne sana te
recibe como lo hace la tierra morena
abierta en el espasmo de la gestación. Con
voluptuosidad, como lo hacen las delirantes
ranas allá entre la seroja de las acequias.
Mis labios te beben con mayor avidez que
las hojas nuevas un tanto sorprendidas de
tu amorosa caricia...

POEMA SUO RITRATO (SU RETRATO)

DE VITTORIO ALFIERI 1749 – 1803

Traducción de Federico Ferro Gay

Versión en italiano:

Sublime specchio di veraci detti,
mostrami in corpo e in anima qual sono.
Capelli, or radi in fronte, e rossi pretti:
lunga statura; e capo a terra prono:
sottil persona in su due stinchi schietti:
bianca pelle; occhi azzurri; aspetto buono;
giusto naso, bel labro e denti eletti:
pallido in volto piú che un re sul trono:
Or duro, acerbo; or pieghevol, mite;
irato sempre; e non maligno mai:
La mente e il cor meco in perpetua lite:
per lo piú mesto, e talor licto assai:
or stimandomi Achille, ed or Tersite.
Uom, se' tu grande o vil? Muori, e il saprai.

Versión en español:

Sublime espejo de veraces palabras,
me muestra en cuerpo y alma tal como soy.
Cabellos, ralos en la frente, y de color rojo:
alta estatura; la cabeza inclinada hacia el suelo:
cuerpo delgado sobre dos piernas erguidas:
tez blanca; ojos azules; aspecto bueno;
nariz proporcionada, hermoso labio, dientes blancos;
con la cara pálida más que un rey en su trono:
a veces duro, acerbo; a veces blando, suave;
siempre airado; y maligno nunca:
con el corazón y la mente en perpetua riña:
casi siempre triste, a veces alegre en demasía:
a veces me considero Aquiles, a veces Tersites.
Hombre, ¿eres grande o mezquino? Muere y lo sabrás.

FERRO GAY: LA VOZ DEL MAESTRO

José Carlos López Iracheta

Dejaré a otros el examen puntual y erudito de la obra de quien fue uno de los fundadores de nuestra querida Facultad de Filosofía y Letras de Chihuahua. Yo quiero detenerme, con modestia, en la experiencia de su enseñanza y en su *voz*, entendida como una forma de presencia capaz de alcanzar a varias generaciones y de hacer posible el filosofar mismo.

El psicoanalista italiano Massimo Recalcati escribe en *La hora de clase* que, en la enseñanza, la característica más profunda del estilo se manifiesta en la voz, que hace vivo el saber e inolvidable al maestro. Hoy esa frase parece escrita para otro italiano: un humanista genovés que, movido por otro amor, sembró en este septentrión mexicano una palabra entonces extraña: filosofía (otra forma de amor).

Aquella voz llegó a esta región áspera que José Fuentes Mares describió como un paisaje “sin agujas ni sombras, inclemente como los hielos y el sol”. Y, sin embargo, precisamente aquí encontró *resonancia*. Como una *voz lejana* en medio del desierto, la enseñanza de Ferro Gay aún resuena. Pero una voz solo atraviesa generaciones cuando en ella existe algo más que erudición. Lo que perdura en la voz es una forma de habitar las preguntas y la vida, semejante a lo que describe Platón en el *Ion*: la verdad y lo bello se transmiten como una cadena magnética en la que una fuerza invisible pasa de un alma a otra.

En mi caso, ese resto acústico llegó a través de quienes fueron sus alumnos y luego mis maestros.

En todos percibí una suerte de nostalgia intelectual. Algo debió ocurrir en aquellas aulas. ¿No es acaso ésa una de las tareas del maestro de filosofía? *Producir un acontecimiento*, inquietar y alcanzar la vida misma; devolver la potencia a las preguntas y al ánimo que estremeció a otros. Ortega y Gasset decía que el verdadero pensador “se juega la vida” en aquello que busca. Por eso las voces filosóficas permanecen: porque emanan de una existencia comprometida.

Ferro Gay poseía un interés particular por la historia de la filosofía y su enseñanza. En los títulos de sus libros, la palabra “sabiduría” nunca es ornamento. En *De la sabiduría de la Edad Media* buscó rescatar una tradición todavía capaz de interpelarnos. Allí escribió que ciertas ideas son “intemporales” porque reaparecen bajo nuevas circunstancias en todos los tiempos, y añadió como tarea que habría que “oír su voz una y otra vez, para poder separar las buenas semillas de las malas y las estériles”.

Tal vez ahí resida una parte esencial de su enseñanza: en asumir la filosofía como una disposición radical frente a la verdad y lo intemporal. Una escucha particularmente necesaria en tiempos del hiperacademicismo y de ciertas formas del supuesto “pensamiento crítico”, incapaces de asombro y, por lo tanto, de escucha. Tal vez ahí la voz del maestro —sin convertirse nunca en un amo interiorizado— deba cumplir precisamente esa función: devolvernos a la potencia del preguntar.

FEDERICO FERRO GAY: UNA HUELLA QUE PERMANECE A PESAR DE LA DISTANCIA

Samuel Ricardo Espinoza Venzor



Foto, cortesía del autor, en la cual aparece el Dr. Antonio García y la Profa. Agustina Espinoza

Se suele decir que existen apenas unos cuantos grados de separación entre cualquier persona del mundo. Sea cierta o no esa afirmación, en mi caso resulta evidente que Federico Ferro Gay ha influido profundamente en mi vida, aun cuando nunca tuve la oportunidad de conocerlo. Y sospecho que mi historia no es una excepción, sino una entre muchas otras que dan cuenta de la magnitud de su legado.

Al fundar la Escuela de Filosofía, Letras y Periodismo hace más de seis décadas, Ferro Gay no solo creó una institución educativa. También inauguró una tradición intelectual y humana que continúa viva en generaciones de estudiantes, profesores, investigadores y profesionales. Toda institución académica auténtica es, en cierto sentido, una comunidad que se prolonga en el tiempo; un espacio donde las ideas, las vocaciones y los encuentros

entre personas producen efectos que trascienden con mucho a quienes estuvieron presentes en sus orígenes.

Mi madre estudió Letras en la Facultad de Filosofía y Letras, heredera de la Escuela fundada por Federico Ferro Gay, y tuvo la oportunidad de encontrarse con él en más de una ocasión en los pasillos de la institución. También convivió con profesores que años después serían mis propios maestros y que hoy son mis colegas. Gracias a la existencia de esa institución, ella pudo dedicarse a aquello que la apasionaba y ejercer durante más de treinta años como profesora de español. Su vocación docente y su amor por la lectura marcaron profundamente el ambiente en el que crecí.

Haber nacido rodeado de libros, conversaciones e inquietudes intelectuales influyó decisivamente en mi elección de estudiar Filosofía. Ese camino me llevó posteriormente a continuar mi formación en la Universidad de Guanajuato y más tarde en la UNAM. Visto en retrospectiva, resulta difícil no advertir cómo una decisión tomada décadas atrás por un profesor que llegó desde Italia terminó teniendo consecuencias en vidas, trayectorias y proyectos que él nunca llegó a conocer.

Los seres humanos solemos pensar los logros en términos individuales, pero algunas obras adquieren una dimensión distinta. Fundar una escuela es crear las condiciones para que existan innumerables encuentros futuros: entre estudiantes y maestros, entre colegas, entre generaciones enteras de personas unidas por inquietudes intelectuales.



Es sembrar una semilla cuyos frutos aparecerán en lugares y tiempos imprevisibles. A partir de ese gesto inicial se forman auténticas constelaciones humanas que atraviesan generaciones y geografías.

Muy probablemente, muchas de las experiencias que han dado forma a mi vida —y a la muchas personas más— no habrían sido posibles sin la iniciativa y la visión de Federico Ferro Gay. Su legado permanece no solo en edificios, programas académicos o documentos institucionales, sino también en las historias personales de quienes encontraron en la Facultad de Filosofía y Letras un espacio para pensar, aprender y construir una vocación. Persiste incluso en quienes, como yo, nunca lo conocieron personalmente, pero seguimos habitando el mundo que él ayudó a crear.

FEDERICO FERRO GAY Y LA INSTITUCIÓN FILOSÓFICA EN CHIHUAHUA

Alan Roberto Rentería



Una de las acepciones de la palabra institución se refiere al establecimiento o fundación de algo. Las grandes escuelas filosóficas de la antigüedad clásica, aun las más disidentes, pasaron por algún proceso de institucionalización gracias al cual tenemos conocimiento de ellas hoy en día. Así, buena parte de lo que podemos llegar a concebir como filosofía se ha establecido mediante procesos de enseñanza en lugares delimitados y con personajes particularmente identificados. Institucionalizar la filosofía en Chihuahua, mediante un proceso de enseñanza escolarizada, fue precisamente una de las labores más trascendentes de Federico Ferro Gay.

Todavía a mediados del siglo XX, mientras la filosofía en México se consolidaba con fuerza, el estado de Chihuahua enfrentaba dificultades para hacerse de un lugar en el panorama filosófico nacional. No es coincidencia encontrarnos con algunas frases que, descontextualizadas, aluden falsamente a una supuesta precariedad intelectual en el norte del país, como la que se atribuye a José Vasconcelos, quien afirmó “Donde termina el guiso y empieza a comerse la carne asada, comienza la barbarie”. En aquel entonces, gran parte del pensamiento filosófico estaba centralizado, mientras pensadores y escuelas de provincia parecían más bien casos aislados.

Federico Ferro supo advertir que el terreno filosófico en el desierto nortño no era infértil. Por el contrario, existían ya en nuestro estado figuras emblemáticas como el destacado filósofo de origen chihuahuense Porfirio Parra, o José Fuentes Mares, quien disertaba con maestría sobre textos agustinianos y kantianos. Por ello, cuando en 1963 se funda la Escuela de Filosofía y Letras dentro de la Universidad de Chihuahua, Ferro contribuyó a dar forma académica y docente a una vocación filosófica que ya existía de manera dispersa en esta región. Entre otras labores intelectuales, sus esfuerzos conjuntos con estudiantes y profesores lo llevaron a ocupar un lugar distinguido y bien merecido dentro de la fundación de nuevos tiempos para la filosofía en Chihuahua.

Institucionalizar la filosofía no significa volverla dogmática o servil, sino comprenderla y practicarla a partir de tradiciones e ideas del entorno. La tarea filosófica no es un quehacer aislado. Es una reflexión que brota de la propia experiencia vivida y del encuentro con el otro. Federico Ferro lideró, en su momento, a una comunidad filosófica chihuahuense mediante sus enseñanzas en las aulas de distintos niveles educativos. Si bien Ferro no es el fundador de la actividad filosófica en nuestro estado, sí es uno de sus máximos representantes. Quienes no tuvimos la dicha de recibir una cátedra de Ferro Gay en persona, le conocemos gracias a su legado. Este legado no se reduce a sus libros o conferencias magistrales, sino las personas a quienes formó y enseñó durante décadas.

No son pocos los testimonios de estudiantes, tanto de preparatoria como de universidad, quienes recuerdan gratamente las clases de Ferro; su voz grave, su discurso bien argumentado y su habilidad narrativa. Muchas de esas personas son quienes ahora forman académicamente a las nuevas generaciones y lo hacen bajo la misma perspectiva de su maestro, la de la filosofía como una forma de vivir.

A cien años de su nacimiento, Ferro sigue habitando en la memoria colectiva de miles de personas. Sus libros se encuentran en las bibliotecas, pero sus enseñanzas se transmiten continuamente de viva voz entre quienes estudian filosofía. Cuando decimos que Ferro institucionalizó la filosofía en Chihuahua nos referimos a esto, a su legado activo y duradero en torno al cual la filosofía chihuahuense continúa reuniéndose.

FERRO GAY: LA HERENCIA QUE NO TERMINA

Juan Pablo Martínez Ponce

La grandeza de una persona se estima por sus acciones más que por sus ideas. Esta verdad, que los antiguos sabían cuando cantaban a sus héroes no por los sueños que albergaban sino por las hazañas que dejaban tras de sí, es el espíritu que anima estas palabras. Este texto es un homenaje a una figura representativa de la filosofía en Chihuahua y el norte de México: el maestro Federico Ferro Gay, de quien hoy celebramos el centenario de su nacimiento.

Ferro —así le llamaron quienes le conocieron, con la familiaridad afectuosa de los que reconocen en un nombre algo más que un sonido— nació un 23 de mayo de 1926 en Génova, ciudad portuaria del noroeste de Italia, donde el mar le enseñó desde niño que todo horizonte es un comienzo. No me corresponde a mí narrar los detalles de su historia más íntima: esa tarea pertenece a quienes lo conocieron de cerca, su familia, sus amigos y estudiantes. Hablaré de Ferro desde la admiración y los honores que le han rendido sus pupilos, los herederos de su proeza.

La palabra maestro, en su sentido más amplio, trasciende el aula. Un maestro es un guía que inspira y comparte valores; alguien que enseña con el ejemplo y hace de la sabiduría no un privilegio sino un don que se entrega. Es sinónimo de disciplina, de vocación y de resiliencia. Esto fue y ha sido Ferro, maestro de maestros. Él fue precursor y fundador de la que hoy es la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Su sabiduría y compromiso con la enseñanza



Foto, cortesía del Archivo Digital de la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH

ha sido y sigue siendo admirada por quienes por quienes tuvieron el privilegio de ser sus estudiantes, de modo tal que ellos mismos se convirtieron en maestros de otros para compartir lo que recibieron generosamente de él.

El maestro Ferro no se limitó a formar profesionistas: forjó amantes de la filosofía con un compromiso fervoroso de promover la cultura, las artes y las ideas, con el fin de hacer de todos y para todos el mejor de los mundos posibles. No sé si él habrá imaginado entonces la magnitud de su trascendencia, si alcanzó a ver en sus estudiantes el horizonte que se abría más allá de los salones de clase.

Lo cierto es que sus enseñanzas marcaron un antes y un después en la historia de la filosofía chihuahuense.

Sus estudiantes aprendieron que la filosofía no es solo teoría: es una forma de vida, una manera de ser en el mundo y para el mundo. Esas enseñanzas continúan a través de quienes fueron sus discípulos y que se convirtieron, a su vez, en mis maestros. Su dominio de la filosofía antigua, de la literatura, del latín y del pensamiento italiano marcó tendencia en una manera de entender la tradición filosófica que todavía hoy guía la formación de quienes estudian filosofía.

Soy un heredero de Ferro Gay. No lo conocí en persona, pero su obra y la de quienes interpretaron su filosofía fueron el suelo en el que se sembró mi formación. Mis maestros, discípulos de Ferro, me mostraron que la filosofía no se agota en la teoría, y que el pensamiento y las ideas deben tener una correspondencia en la vida práctica, en el modo en que uno habita el mundo y se relaciona con los otros.

De nada sirve estudiar y teorizar sobre los valores de la triada platónica —verdad, bondad y belleza— si desde nuestro actuar no los encarnamos. La verdad que va más allá de las apariencias y exige valentía para ser dicha; la bondad que no es un sentimiento vago sino virtud en las decisiones y en las acciones concretas; y la belleza que no reside en la superficie sino en el amor a lo puro, lo perfecto y lo justo. Estas no son ideas para contemplar a la distancia: son compromisos de actuar.

Esta forma de entender y hacer filosofía es la misma visión que ahora me toca compartir con mis propios estudiantes. En ese sentido, Ferro Gay no heredó solo conocimiento: heredó una manera de ser humano con rigor y con apertura. Estoy seguro de que esa herencia trascenderá a muchas generaciones más, y de formas que quizás él nunca llegó a imaginar.

Como el agua que desciende de la montaña sin recordar su origen, pero llevando siempre su forma, así llega la enseñanza de los maestros verdaderos: no como reliquia que se guarda, sino como impulso que continúa, vivo y necesario, en quienes reciben sin saber exactamente qué cargan.



Por una
facultad
con alma

